

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Los-efectos-de-la-crisis-en-Estados-Unidos-de-America>

Los efectos de la crisis en Estados Unidos de América

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : dimanche 13 octobre 2013

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Entre los graves efectos, para Washington, de la guerra actual entre los dos partidos principales y de la parálisis del gobierno están, por supuesto, las posibles consecuencias de la cesación de pagos si hasta el 17 de este mes no logran ponerse de acuerdo para evitarla. Como « los locos no comen vidrio » pienso que, a ese respecto, ambos partidos, defensores por igual del capitalismo y en particular del imperialismo yanqui, llegarán a último momento a un compromiso podrido que permitirá al gobierno estadounidense seguir endeudándose por unos años más. Pero, como medida preventiva, China y Japón (y en menor medida, la Unión Europea) presionan ya con inquietud creciente a los medios oficiales de Washington para asegurar el cobro de la deuda estadounidense, ya que son los principales poseedores de Bonos del Tesoro de ese país y principales acreedores del mismo y no quieren terminar pagando la disputa entre Demócratas y Republicanos. Los países exportadores de petróleo que abastecen a Washington (Venezuela, México) también están preocupados ya que una cesación de pagos eventual podría afectar gravemente sus economías, que dependen de las divisas que obtienen exportando combustible.

Hasta ahora los efectos e irreversibles de esta lucha intercapitalista en Estados Unidos recaen sobre una sociedad que, desde la Guerra Civil entre el Norte y el Sur entre 1861 y 1865, creía masivamente en el « *sueño americano* », o sea en la posibilidad de una creciente prosperidad, un creciente igualitarismo, una creciente democracia local en el marco del capitalismo porque Dios era estadounidense y respaldaba al dólar, como el mismo proclama. Ni siquiera el brusco despertar de la Gran Recesión pudo romper esa ilusión, porque el *New Deal* de F. D. Roosevelt combinó enormes obras públicas y subsidios con la entrada forzada en una gran guerra mundial. Ese tantas veces alabado « *sueño americano* » es la explicación principal de por qué en Estados Unidos, a pesar de la explotación capitalista desenfadada y de la dureza de la lucha de clases entre patronos y trabajadores, jamás hubo una izquierda socialista de masas.

Durante la posguerra, en los momentos más agudos de la misma, la ilusión en la unidad de clases crujió y se resquebrajó. Así sucedió, primero, con el movimiento por la igualdad racial y después, sobre todo, con la oposición de masas a la guerra de Vietnam, que causó la derrota de Washington en ese país heroico. Posteriormente, como expresión deformada y como eco lejano de la conjunción entre la lucha contra el racismo y contra el belicismo (la guerra en Irak), triunfó la candidatura de un negro advenedizo, llamado exóticamente Barack Hussein Obama, nacido en Hawái cinco meses después del casamiento de una blanca texana y un padre africano que se conocieron estudiando ruso.

El *Tea Party*, la extrema derecha republicana que repudia la asistencia social y todo lo que pueda oler a solidaridad y a colectivismo, nació así de la combinación entre, por un lado, la reacción ante el debilitamiento de la hasta entonces omnipotencia del imperialismo estadounidense y ante lo que un importante sector capitalista ve como estatismo invasor y demagógico y, por el otro, la reproducción exacerbada del racismo y de la creencia de que el de Estados Unidos es un pueblo elegido por Jehová. Este verdadero eructo ideológico se expresó también en el crecimiento de los fundamentalismos religiosos que rechazan la teoría de la evolución, se guían por la Biblia y creen, por consiguiente, que los dinosaurios vivieron hace siete mil años... Como en el caso de los nazis, el irracionalismo, el nacionalismo y el racismo aspiran a ser la ideología oficial desplazando a los Jefferson y los Lincoln.

Lo nuevo en esta crisis es el golpe tremendo que sufre la influencia de Estados Unidos y la disminución de su hegemonía, a pesar de que sigue siendo la primera economía y la primera potencia militar mundial, capaz de incursionar militarmente en el país que le dé la gana, como acaba de hacer en Libia o en Somalia. Es también la ruptura del bloque oligárquico demo-republicano debido al nacimiento de un núcleo abiertamente racista, belicista y que se opone a las políticas sociales. Es la oposición masiva y nacional, que aunque por ahora está limitada a los inmigrantes y a los « indignados », potencialmente podría arrastrar a pobres y excluidos de todas las razas que no creen ya en el « *sueño americano* » pues comprueban que carecen de derechos y de futuro y son discriminados, perseguidos y reprimidos por una sociedad que tiene dos velocidades, una para los blancos ricos, y la otra para los parias, como en la sociedad que preveía Jack London.

Lo nuevo es también, por último, que Estados Unidos no puede hacer de gendarme del mundo y, al mismo tiempo, asegurar la paz interior. No tiene ya el prestigio ni la fuerza para ello (como se demostró al depender de Rusia para encontrar una salida honrosa a sus fanfarronadas bélicas en Siria) ni la estabilidad y los medios económicos suficientes como para asegurar ni siquiera instrucción, asistencia médica, casa decentes y servicios a sus ciudadanos. Está enfermo, según dice el *New York Times*, como Italia con la « peste Berlusconi » que hace que un sector importante de la clase dominante, que cuenta con un apoyo masivo, no vea ya los intereses generales del sistema sino sus propios intereses fascistizantes.

El *Financial Times* nos ofrece como perspectiva veinte años de regresión social y *The Economist* sólo diez... por supuesto si nos dejamos aplastar pasivamente. El imperialismo estadounidense envejecido y enfermo es doblemente amenazante porque su propia debilidad lo empuja a jugarse la vida en aventuras y también porque nos puede derrumbar encima en un futuro no demasiado lejano, aplastando a los menos resistentes y contaminando al planeta con su putrefacción.

Guillermo Almeyra para *La Jornada* de México

[La Jornada](#). México, 13 de octubre de 2013.

* **Guillermo Almeyra** Historiador, investigador y periodista. Doctor en Ciencias Políticas (Univ. París VIII), profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, de México, profesor de Política Contemporánea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Campo de investigación : movimientos sociales, mundialización.

Periodista por *La Jornada* de México.